

NANA PARA MI NENE¹

Julio Blasco García²

NANA PARA MI NENE

Molto Cantabile e lentamente

Julio Blasco

Contrabajo

mp

7 mp

15 mp

22 mf

28 *allargando... ff a tempo*

34 *(meno mosso)* pp

41 mf

47 p

54 mp

ritard.

più mosso

rilenitito

Tempo primo

Tuve la ocasión de estrenar en Melilla durante la 11ª Bienal Internacional Simposio y Festival del CIMA que se celebró en 2010, la “*Nana para mi nene*” para contrabajo solo compuesta por mi compañero y amigo Julio Blasco y dedicada a su hijo.

El número de obras compuestas para contrabajo solista es muy escaso y en ocasiones de insuficiente calidad. En general este repertorio suele estar formado por transcripciones de composiciones para otros instrumentos adaptadas con mayor o menor acierto al contrabajo.

Esta obra supone un enriquecimiento al escaso número de composiciones dedicadas al instrumento. Considero que está muy bien planteada para los dedos del intérprete y es de una sencillez de expresión que prescinde con naturalidad de lo superfluo. Su capacidad de sugerencia, ajena al exhibicionismo virtuosístico, no deja indiferente.

No obstante resulta difícil hablar de música. Las palabras quedan escasas para expresar mínimamente lo que contiene.

Enrique Álvarez de Andrés³

Como sugiere mi amigo Enrique Álvarez las palabras no suelen ser suficientes para explicar o para entender lo que la música, casi extinguida hoy en día la pobre, pueda hacernos por dentro si la dejamos expresarse como solo ella sabe y puede hacerlo. Por el contrario lo que se demuestra constantemente es que, la pretensión de reducir la música viva a una explicación histórica, razonada o analítica, suele ser un estorbo de altísimo nivel para entender algo de verdad acerca de ella.

Por lo tanto no voy a decirles lo que esta sencilla “Nana” pueda hacerles y mucho menos lo que deba hacerles a ustedes por dentro, eso ya lo verán o lo sentirán si les ocurre algo. Esa será la verdad, si en estos asuntos musicales, como en todos los demás, alguna verdad cabe.

Sin embargo, sí me es posible hacerles llegar algunos comentarios sobre su nacimiento. Lo que rondaba respecto a ella por mi cabeza antes de convertirse en música. De esta manera quizás podamos comprender un poco en qué puede consistir el acto de componer una pieza musical, es decir, el proceso de la composición. Ese trance taumátúrgico que a los músicos a veces *nos ocurre* hacer y que llamamos composición.

Nótese que he escrito “nos ocurre” y lo he hecho con plena conciencia y como contraposición al “se nos ocurre”, que suelen utilizar habitualmente la mayoría de los compositores, diciendo así de manera errónea y mal sentida lo que les ha pasado, según mi criterio.

Por lo tanto, me atrevo a afirmar que, si lo que nos pasa es que “se nos ocurre” algo en relación con la música, eso no es música. La música o *nos ocurre* o no es.

Después, quizás a echarnos una mano, vienen los conocimientos técnicos de orquestación, armonización o cualesquiera otros, pero primero tiene que pasarnos de verdad algo de lo que nosotros no somos conscientes. Se tiene que dar en nosotros un, digámoslo así, acto de sentimiento que se convierte en música, aunque no sepamos muy bien cómo ha ocurrido tal cosa.

En este sentido y estando “mi nene” todavía dentro de su madre, lo primero en lo que paro mientes es en que me encontraba en un estado de semi-vigilia posterior a una breve siesta estival, en la que había tenido fuertes y angustiosos sentimientos de miedo. Miedo a la relación con ese ser que no tardaría en venir a este mundo nuestro de cada día. Miedo a morir antes de poder prevenirle, aunque fuera mínimamente, de a qué lugar le traíamos. Miedo a no poder explicarle, ni por encima, las razones de nuestro acto en relación con él. Miedo a no saber responder a sus preguntas. Miedo. Miedo y más miedo. Y, entonces, *me ocurrió* cantar.

Bajito, casi en un susurro, algo empezó a tararear una melodía dentro de mí. Una melodía que calmó mis miedos y me tranquilizó de manera total. Me sentía como si fuera un niño chico que oye a su madre hablarle o cantarle, mientras le abraza con sus amorosos brazos. En ese momento esa “nana” y “mi nene” quedaron unidos en una pieza musical.

Esta pieza, a veces, se la susurro al oído cuando se acuesta por la noche, y también cuando esta dormido, por si acaso, porque nunca se sabe qué le pueda hacer. Es, por lo tanto y esencialmente, una obra para ser cantada. Así “me ocurrió”.

No obstante, cuando salí del ensueño en el que apareció esta pieza, me levanté y tomando mi contrabajo la toqué prácticamente de arriba a abajo. En un solo trazo, y sentí que ese instrumento reflejaba muy bien el sentimiento prístino que esa canción me había hecho sentir unos minutos antes.

Cuando terminé de hacer sonar esa melodía se presentó ante mí la voz de mi mujer, que se encontraba en otra habitación, y que se manifestó diciéndome ¡Qué bonito es eso que estás tocando! Se cerró el círculo. Qué más podía yo pedir. Esto es música.

Hasta aquí algunos recuerdos que se refieren a los comienzos del nacimiento de esta breve obra y que pueden servir para ubicar al oyente respecto a la parte sentimental que a través de ella se manifiesta.

En otro orden de cosas, seguramente menos importantes para el común pero quizás útiles para los músicos, se puede decir que la obra tiene un aire popular flamenco innegable. Los años que he pasado tocando este tipo de música tienen actualmente un gran peso en mí a la hora de componer.

En este sentido he de comentar que esta pieza, que por otra parte está magníficamente estudiada y digitada por mi amigo Enrique Álvarez (como se puede constatar en la partitura a la que acompaña este escrito), se presta y casi pide una re-interpretación, como ocurre en el propio cante flamenco.

Por lo tanto, esas digitaciones y guías para la interpretación que tan generosamente nos ofrece mi buen amigo, no deben tomarse más que por lo que en verdad son, unas pautas para los músicos que sintiendo la pieza como parte de ellos no se atrean a *re-interpretarla*, sino sencillamente a interpretarla tal cual.

La pieza se compone de dos partes enfrentadas dialécticamente tanto en lo tonal como en lo métrico. En el campo tonal porque la primera parte se presenta en una tonalidad menor (Re menor), mientras que la segunda lo hace en el tono homónimo de aquella (Re mayor). Esto hace que cuando se escucha la segunda parte se abra en el oyente un campo de luz emocional muy fuerte.

Es algo muy enigmático y profundo, para lo que no tengo explicación, el por qué ocurre esto que acabo de describir. Pero no es la primera vez que veo a un público llorar al sonar este tipo de cambios tonales en una pieza. Especialmente si ese público es, por ejemplo, emigrante.

¿Qué ocurre en nuestros corazones? ¿Son los recuerdos de la infancia, o de la tierra, o del barrio, que vienen a visitarnos gracias al poder evocador de la música y que nos trasladan a una época que por olvidada y por su capacidad para no dejarse “idear” por el hombre adulto, nos hace sentir que la felicidad es posible, pero no aquí, ni de este modo en que vivimos? Quién sabe.

Pero sigamos. En el campo de la métrica el enfrentamiento dialéctico se presenta por la oposición del compás ternario de la primera parte (3/4), al cuaternario de la segunda (4/4). Y, también, por la diferencia de *tempo* que en ambas partes se solicita: *Molto cantabile y lentamente* para la primera, y *piu mosso* para la segunda.

En el aspecto formal esta pieza se presenta como un tipo *Lied ternario (A B A₂)* ya que tras la presentación de las dos primeras partes se retorna a la primera que suena con una breve variación que no impide, sin embargo, su reconocimiento como tal. La pieza finaliza con una breve *Codetta* que afianza el tono de Re menor, excepto en el último acorde donde aparece aquella luz atávica, de la que ya se he hablado anteriormente, por medio del uso del acorde de Re mayor.

Por último, me gustaría reiterar que con motivo la 11ª Bienal Internacional Simposio y Festival del CIMA, que se celebró en 2010 en Melilla, tuvimos ocasión de escuchar en la sesión-concierto de clausura de esta Bienal el estreno de esta obra que, para mí, ya queda unida al grupo de personas que estuvimos presentes en su estreno, y por supuesto, a toda la organización de aquel magnífico evento. A todos, gracias⁴.

Julio Blasco García

¹ **Lullaby for my baby**

² Doctor.

Universidad de Alcalá (España).

Email: contrablasco@gmail.com

³ Universidad de Alcalá (España).

⁴ Queremos agradecer a Julio Blasco García la deferencia y generosidad que mostró para con la Organización de la XI Bienal Internacional, Symposium & Festival del CIMA (Center for Intercultural Music Arts) [ahora SIEMAI – Simpósio Internacional Educação Música Artes Interculturais] y V Encuentro de Primavera que celebramos del 7 al 9 de Abril de 2010 en la Facultad de Educación y Humanidades de Melilla (España), de la Universidad de Granada por el Estreno de su obra *Nana para mi Nene* en el Concierto Inaugural de dicho congreso internacional. Es una obra que merece ser (re)conocida por responder a cualquier expectativa que pueda sugerir la forma *Nana* tanto en su lirismo, melodismo, afectividad, ternura, sugerente balanceo a que nos conduce su audición, limpieza musical..., lo que hace de esta obra toda una delicia musical en su aparente simplicidad compositiva.

Es con un inmenso placer que en el N° 4 de *DEDICA. REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES*, de marzo de 2013, publicamos tanto la partitura de dicha obra como su grabación y los comentarios que a la misma realizan el mismo Compositor y Enrique Álvarez de Andrés, músico contrabajista que interpretó dicha obra en el día de su Estreno.

También queremos señalar la gentileza tanto de Julio Blasco García (Compositor) como de Enrique Álvarez de Andrés (Intérprete) porque, a petición de muchos congresistas y de la Organización del XII *SIEMAI*[®] (Simpósio Internacional Educação Música Artes Interculturais) y VII Encontro de Primavera que celebramos del 10 al 14 de abril de 2012 en el Centro Cultural de Vila Nova de Foz-Côa (Portugal), volvieron a deleitarnos con la audición de la obra, que desde su estreno ha quedado unida a estos congresos internacionales casi como *nuestro himno*.

Muchas gracias y desde aquí queremos desear tanto a Julio como a Enrique muchos éxitos en sus respectivas carreras como músicos.

Fernando Sadio Ramos (Responsable del *Encontro de Primavera*[®])

María Angustias Ortiz Molina (Responsable del *SIEMAI*[®])